

Cuando conocí a **Nemesio...**

Biografía oral sobre la vida de Nemesio Antúnez

XIMENA VIAL LECAROS

Kaller 99
EDICIONES

Cuando conocí a Nemesio...

Biografía oral sobre la vida de Nemesio Antúnez

Ximena Vial Lecaros

Taller 99

Investigación, entrevistas y edición general: Ximena Vial Lecaros

Edición: Lorena Zúñiga y Rafael Munita

Producción: Isabel Cauas, Ximena Lecaros, Pilar Subercaseaux, María Cristina Zañartu

Diseño: Isabel Cauas y Lorena Contreras P.

Edición de imágenes: Rafael Munita y Lancelott Belaúnde

Impresión: Ograma Impresores

© Cuando conocí a Nemesio...

Primera Edición / Diciembre 2019

I.S.B.N. 978-956-7724-02-4

R.P.I. / registro nº

Todos los derechos reservados

©2019 Ediciones Taller 99, Corporación Cultural Taller 99 de Grabado, Nemesio Antúnez

Carlos Zañartu 1016, Providencia, Santiago, Chile

T.: (+56) 2 2474 7180

contacto@taller99.cl

www.taller99.cl

Prohibida la reproducción total o parcial en cualquier forma o por cualquier medio

Agradecemos la colaboración de las instituciones y fotógrafos que aportaron un testimonio gráfico de los momentos importantes en la vida de Nemesio Antúnez, entre ellos:

©imágenes de archivos

fotográficos:

Atelier Contrepoint

Taller 99

Fundación Nemesio Antúnez

MNBA

MAC

Eduardo Vilches

Patricio Court

Mauricio Redolés

María de la Luz Savagnac

Bororo

Ricardo Lagos

Juan Pablo Langlois

Ricardo Yrarrázaval

Anselmo Osorio

Francisco Oliva

©imágenes de fotógrafos:

Elias Adasme

Lancelott Belaúnde

Isabel Cauas

Georges De Bourguignon

Juan Carlos Gutiérrez

Freddy Ibarra

Fernando Jesús Inostroza

Rafael Munita

Luis Poirot

José Luis Rissetti

PORTADA: Nemesio, Barcelona,

1985. Archivo Fundación

Nemesio Antúnez.

FOTO PORTADA: Lancelott

Belaúnde.

Algunas fotografías de este libro pertenecen a autores no identificados. En caso de identificar su autoría por favor informar a la Corporación Cultural Taller 99.

Cuando conocí a **Nemesio...**

Biografía oral sobre la vida de Nemesio Antúnez

Contenido

11

Prólogo

17

Introducción

22

Entrevistas

243

Bibliografía

244

Índice de Fotos

Manuela Antúnez	22
Pablo Antúnez	30
Ricardo Yrarrázaval	40
Eduardo Vilches	48
Roser Bru	62
Lea Kleiner	68
Irene Domínguez	74
Adriana Asenjo	82
Patricia Velasco.....	88
María Inés Solimano	98
Ricardo Lagos	108
Juan Pablo Langlois.....	116
Mario Irarrázabal.....	122
Milan Ivelic	128
Francisco Oliva	136
Guillermina Antúnez	144
Patricio Court	160
Mauricio Redolés	168
Bororo.....	182
Rafael Munita	196
Isabel Cauas	204
Samy Benmayor.....	212
María de la Luz Savagnac ..	216
Juan Pablo Morgan.....	228
Verónica Muñoz.....	234

Agradecimientos

Agradezco al Taller 99 por haber creído en mí cuando estaba recién empezando mi carrera y haberme acompañado en estos años de aprendizaje. Me han entregado cariño y lucidez, ofreciéndome un espacio donde crecer. Con infinita paciencia me han mostrado libros, enseñado historia del arte, sensibilizado ante la imagen y el color, corregido textos y dado infinitos abrazos junto a pedidos de comida china. En especial a la directiva 2019, Isabel Cauas, Ximena Lecaros, Pilar Subercaseaux, Cristina Zañartu y Rafael Munita, con quienes logramos en conjunto hacer realidad este esperado libro.

Junto al Taller 99 agradecemos a las 25 personas que nos abrieron las puertas de su casa para relatarnos sus recuerdos sobre Nemesio Antúnez. Cada uno, a su manera, abrió el libro de su vida para compartir un pedacito de sí mismos en estas páginas. La fina línea entre la memoria y el olvido es un ejercicio que implica esfuerzo físico y emocional, esfuerzo que agradecemos.

Gracias a las diseñadoras del libro, Isabel Cauas y Lorena Contreras, artistas del Taller 99, que con el espíritu propio del taller interpretaron con cariño y talento a los entrevistados y a Nemesio. También a la Fundación Nemesio Antúnez, que nos apoyó con imágenes y relatos.

Y finalmente gracias a Lorena Zúñiga, nuestra editora, quien desde la distancia no despegó ojo de los detalles, se involucró en la historia y logró sacar lo mejor de ella.

Ximena Vial Lecaros
Santiago de Chile, septiembre de 2019

Prólogo

Un libro es un poco como un hijo: se anhela, se concibe, se gesta, se trae al mundo con un poco de dolor y luego lo ves crecer. Este libro en particular se pensó cuando, durante la realización de una historia oral sobre la vida de una de las primeras mujeres militantes en Chile, mi investigación partió en busca de una épica política. En su lugar me encontré con una multitud de emociones y certezas de una vida representativa de una época.

Junto al Taller 99 decidimos embarcarnos en una búsqueda similar, impulsados por el deseo de entender y plasmar la vida de un personaje tan crucial en la historia de Chile como lo fue Nemesio Antúñez, a través del entramado social y emocional de su época. Este libro accede a la vida del artista por medio de la memoria y el relato de aquellos que lo conocieron, develando cronología, olvidos, política y arte durante la segunda mitad del siglo XX en Chile. Las entrevistas han sido editadas en su forma para convertirlas en un texto, pero no en contenido, a modo de conservar su integridad para preservar el registro de aquello que es recordado en un determinado momento. Han además sido acompañadas de mis comentarios que intentan apoyar con contexto a aquello que va dibujando la memoria.

Este libro no busca mostrar eventos ni situaciones en exactitud, sino que guarda la belleza subjetiva de

la memoria que por momentos olvida fechas, pero recuerda olores con intensidad. Son estas impresiones las que busco retratar por medio de la entrevista libre del recuerdo y el calor de la conversación nostálgica. Este libro me abrió mente y espíritu para encontrarme con maravillosos creadores y gestores del arte que han deambulado por la historia del Chile del siglo XX. Cada relato puede ser leído por sí solo y en cualquier orden: este libro te invita a tomar el tiempo por lo que es, un goteo del pasado junto al presente. Podemos deambular entre la memoria de Roser Bru para luego decidir adentrarnos en los recuerdos de Mauricio Redolés, sin orden ni desorden.

La memoria es una noción de la mente que almacena imágenes, sonidos, olores y sensaciones del pasado. La memoria no solo guarda aquello que se experimenta de manera personal, sino que también recoge elementos que no experimentamos. Tenemos recuerdos de fotografías de nosotros cuando pequeños, de abuelas que ya no están y de casas que ya no existen; esas formas se cuelan entre memorias que construimos respecto a nuestro pasado. Guardamos dolores familiares o comunales, algún familiar exiliado o muertes que de alguna forma cambiaron el curso de nuestra historia personal. Archivamos recuerdos de nuestro pasado histórico como país, alguna imagen de los héroes de la patria que recolectamos de los libros ilustrados de historia junto a la cual mezclamos relatos que han sido narrados una y otra vez en el curso de nuestra educación. La memoria no es un recuento perfecto de los hechos, sino que una gama desorganizada que registra experiencias y no-experiencias en nuestras mentes para lograr evocar algún tiempo pasado.

También existe la memoria colectiva, aquella que habita la mente de una comunidad respecto a sus vivencias o personajes, como la recolección de recuerdos del pasado de un grupo. Así, en una de las reuniones de todos los años en que celebramos el aniversario

de muerte de un familiar querido, tal vez pasamos fotos y contamos historias sobre el agasajado. Aquí vamos construyendo imágenes sobre ciertas personas, que mezclan experiencias propias con aquellas que recuerda la comunidad. Este libro conjuga entonces el ejercicio de la memoria personal y la memoria colectiva en torno a un personaje que cambió el curso de la cultura en Chile de manera trascendental.

La memoria no es una entidad relacionada exclusivamente con el pasado, sino más bien una operación del presente que es construida y gatillada cada vez que ideamos el pasado en nuestras mentes. Estas páginas, su creación y su lectura, conforman una oda al ejercicio memorial.

Sería imposible preservar cada una de las memorias del pasado, tal y como Marc Augé nos hace notar en su obra *Oblivion*: “Nuestra memoria se saturaría rápidamente si tuviésemos que preservar cada una de las imágenes de nuestra infancia”, por lo que “lo que permanece es producto de la erosión causada por el olvido. Las memorias son moldeadas por el olvido del mismo modo que los contornos de la arena son creados por el vaivén del mar” (Augé, 20). Tanto la memoria como la historia intentan recuperar el pasado, pero este intento nunca puede ser plenamente realizado. La memoria está siendo constantemente deteriorada por el olvido; es una lucha constante entre dos fuerzas lo que finalmente conforma a aquel ejercicio que es el recordar.

La memoria contiene un valor intrínseco para la sociedad, y recuerdos y relatos se traspasan de generación en generación. Algunas veces se transmiten de manera oral e íntimamente familiar, y otras a través de las grandes instituciones del Estado. Aquí realizo un esfuerzo creativo por generar un espacio de transmisión y generación de memoria, sin objetivo de captar alguna realidad objetiva; sino más bien, por registrar aquello que el olvido acusa con borrar, como

las emociones, alusiones y humor que forman parte de Nemesio Antúnez y la escena del arte en Chile. Augé nos recuerda que “la labor de la memoria es la labor de los descendientes” (88) y es esa labor la que nos reúne entre estas páginas.

A pesar de que los capítulos de este libro pueden leerse en desorden y por sí solos, las historias registradas en estas páginas van cruzándose y mostrando la historia de una escena artística prolífica y especial. Durante la segunda mitad del siglo XX en Chile existió un grupo de amigos y conocidos que generó profunda creación artística literaria, plástica y musical, junto a los devenires de la historia política de nuestro país. Uno de los descubrimientos más hermosos de esta investigación fue el conocer cómo la creación cultural se hizo en constante vinculación, sin importar si alguien producía música y otro arquitectura, o poesía y pintura: había una energía creadora que reunía a varias disciplinas en acción. Es en medio de esta sinergia que Nemesio surge como una figura amable y entusiasta que junta, pega e impulsa a creadores, amistades y genios.

Te entrego en algunos párrafos un trazo resumido de la vida Nemesio, para que puedas leer los relatos del libro con este esqueleto en mano.

Nemesio Antúnez, pintor y grabador, fue eje central del impulso artístico por décadas en Chile. Nació el 4 de mayo de 1918 en Santiago de Chile. Luego de tener la oportunidad de viajar a París y conocer sobre los artistas que en ese momento reinaban en el mundo cultural europeo (como Pablo Picasso o Joan Miró), estudió arquitectura en la Universidad Católica, y gracias a una beca Fulbright, viaja a Nueva York en 1943 a seguir especializándose en dicha carrera en la Universidad de Columbia. En esa ciudad conoció a Inés Figueroa, con quien se casó y tuvo dos hijos, Pablo y Manuela. Pero es una vez que finaliza sus estudios en 1947 y comienza a trabajar en el Atelier 17 con William Hayter que su vida como artista cobra

el impulso que lo erigiría en la figura que es hasta el día de hoy. Junto a Hayter aprenderá grabado y el espíritu colectivo que conlleva la creación artística; ambas cosas, técnica y espíritu, que plasmará posteriormente en su propio taller. A su regreso a Chile en 1956 funda el Taller 99, donde invita a un grupo de artistas interesados en esta nueva propuesta del grabado.

En 1964 es nombrado agregado cultural de Chile en Estados Unidos, y a pesar de que la embajada de Chile está en Washington D.C., tras algunas gestiones se instala en Nueva York, ya que es ahí donde él percibe el centro cultural de Estados Unidos. A lo largo del libro encontrarás varios relatos de esta época, un tiempo en el que su camino se entrecruza con Pablo Neruda y su pareja Delia del Carril (o “la Hormiguita”), y en el que conoce a su segunda esposa, Patricia Velasco —con quien tiene a su tercera y última hija, Guillermina—, y comparte con infinidad de artistas.

En 1969 es nombrado director del Museo de Bellas Artes en Chile, cargo que transformará a la institución abriendo las puertas a una era de dinamismo, participación y alegría. En 1974, tras el golpe de Estado en 1973, Nemesio decide renunciar al cargo y trasladarse a Europa con Guillermina y Patricia. Durante el periodo en autoexilio encontramos una profunda reflexión sobre el devenir político de Chile y el mundo a través de su obra. Las siguientes páginas están cargadas de recuerdos familiares, amigos, trabajo, fiestas y cariño durante esta época, como también de un profundo pesar por los sucesos relacionados al periodo de dictadura en Chile.

En 1984 regresa a Chile, donde participa en las campañas para el retorno de la democracia y comienza a trabajar nuevamente para impulsar el arte a nivel nacional. Dentro de varias iniciativas, una de las más populares fue la conducción del programa televisivo “Ojo con el Arte”, que buscaba llevar el arte a la casa de todos los chilenos. En 1990, y junto a la llegada

de la democracia a Chile, es nombrado por segunda vez director del Museo de Bellas Artes, cumpliendo un segundo ciclo lleno de entusiasmo antes de morir en 1993.

Este libro contiene veinticinco relatos de veinticinco personas que conocieron a Nemesio en calidad de marido, padre, amigo, jefe y colega. Estas páginas abren los canales de la emocionalidad y el recuerdo vivo, para traer al presente todo aquello que pueda alimentar el recuento de la vida de un personaje como Nemesio Antúnez. A través de la memoria realizamos un aporte a la historia de Chile, registrando la vida y el quehacer de un artista que marcó la escena cultural del país. Junto a él emergen aquellos que lo rodearon, quienes también contribuyeron y han dejado su marca en galerías, edificios, salas de clases e investigación. Te encontrarás con personajes que ya no están con nosotros y otros que han dejado la escena pública, aventurando este libro como un valioso registro de aquello que el olvido amenaza con borrar.

Te invito a leer este libro como más te guste: de corrido, desde atrás o sin orden cronológico. Las entrevistas fueron ordenadas de acuerdo al tiempo cronológico en que los entrevistados fueron vinculándose a la vida de Nemesio, excepto la primera entrevista, que corresponde a Manuela Antúnez su primera hija. A ella, la antecede su hermano mayor, Pablo. Sin embargo, para introducir la lectura Manuela nos pinta un panorama general que sirve para comenzar a entender el resto de los entrevistados. La idea es empaparse del humor y el genio del personaje que nos reúne: Nemesio Antúnez. Hay anécdotas que traen humor, seguido por relatos de importantes eventos que nos entregan imágenes de una época sacudida por acontecimientos políticos. También es una ventana al interior de cada narrador, su visión, su pausa y, por supuesto, su propia lupa. Es esta lupa, diferente en cada capítulo, lo que nos entrega una pincelada por la vida de uno de los grandes artistas y gestores culturales en Chile. ¡Ojo con Nemesio!

Introducción

Este libro recorre los recuerdos de veinticinco personas que se vincularon de alguna manera con Nemesio Antúnez. Junto a las entrevistas incluimos algunos pies de página —que terminaron por convertirse en rodillas de página—, para ayudarte a ti, lector, a navegar el laberinto de memorias que se incluyen en este libro. Sin embargo, hay un elemento que se repite a lo largo de los recuerdos de cada uno de los protagonistas del libro: el Taller 99. Dado que el Taller es un elemento fundacional tanto en la vida de Nemesio Antúnez como en los relatos de aquellos que lo recuerdan, te dejamos una pequeña introducción a su historia. El resto lo dejamos para que lo descubras en los siguientes capítulos.

El Taller 99

La historia del Taller 99 se origina en el encuentro de dos personalidades del arte: William Hayter y Nemesio Antúnez. El primero es un reconocido innovador en las técnicas del grabado y formulador de un estilo de taller colectivo de trabajo colaborativo con su Atelier 17. El segundo es un relevante artista nacional de entusiasta y generosa vocación que introdujo una moderna vivencia del arte y adaptó el espíritu del Atelier 17 a Chile. Este encuentro se produce el año 1947 en Nueva York y se renueva el año 1952 en París.

La extraordinaria experiencia de Nemesio en el Atelier 17, sumada a su entusiasta personalidad, lo llevan a imaginar un taller similar en Chile donde poder transmitir los conocimientos y la orientación del trabajo colectivo a los artistas y jóvenes talentos en Chile. Esta ilusión se materializa en 1956, cuando instala un taller de grabado en su casa de Guardia Vieja N°99, Providencia,



● Roser Bru, Delia del Carril (la Hormiguita), Dinora Doudtchitzky junto a Nemesio y otros integrantes del Taller 99 en Guardia Vieja, 1956.

donde invita a un grupo de jóvenes artistas interesados en sus nuevas propuestas en torno al grabado. De esta manera nace el Taller 99, que comienza a estimular la actividad artística a través de exposiciones y contacto con la gente. El grabado se expande, se da a conocer y enriquece así el ambiente cultural chileno.

El Taller 99 comienza a tomar relevancia y en 1958 la Universidad Católica ofrece albergarlo en el cuarto piso de la Casa Central, ubicada en la Alameda. Posteriormente, y dentro de la misma Universidad, se proyecta la formación de una Escuela de Artes, trasladándose para ello al Campus Lo Contador. Los alumnos de la recién fundada Escuela de Arte recibieron las primeras clases de grabado de la escuela en 1959: el primer profesor titular fue Nemesio, y su profesora auxiliar fue Dinora Doudtchitzky, quien asumiría el cargo dejado por el artista en 1962.

El distanciamiento de Nemesio del Taller 99 —debido a sus funciones primeramente como director del Museo de Arte Contemporáneo y luego como agregado cultural en Nueva York— hace que el año 1964 el Taller se incorpore oficialmente a la institución, convirtiéndose en el Taller de Grabado de la Escuela de Arte de la Universidad Católica. Luego del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 Nemesio renuncia a la Dirección del Museo de Bellas Artes en 1974, y se autoexilia junto a su familia en Europa, regresando al país 11 años más tarde.

Con su retorno a Chile, en 1985 Nemesio hace renacer al Taller 99

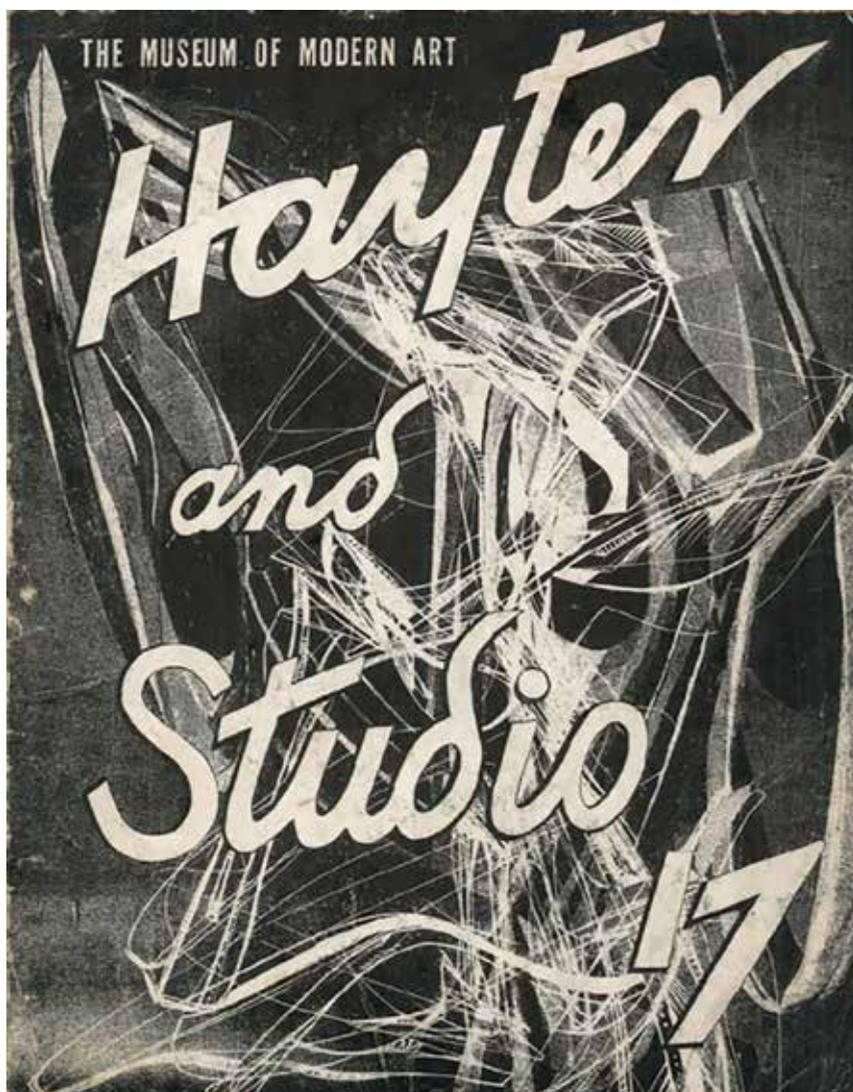


● Rafael Munita, Lorena Contreras, Roser Bru, Lancelott Belaúnde, Isabel Cauas, Patricia Velasco, Fernanda Gaete, Pilar Subercaseaux y Ximena Lecaros en el Taller 99, Zañartu, 2018.

al establecerlo en el centro de arte y cultura de su querida amiga Carmen Waugh, La Casa Larga. En esta refundación el Taller 99 renueva el espíritu que le transmitió Hayter a Nemesio en su momento: todos colaborando en colgar tendedores de hojas impresas y ordenar los materiales. En 1990 Nemesio adquiere una casa en la calle Melchor Concha, a la cual todos vuelven a volcar su espíritu colectivo, creando un espacio que sería exclusivamente para el Taller 99.

Si pensamos que la vida de un cuerpo implica su constante cambio y entendemos que el proyecto Taller 99, imaginado por Nemesio Antúnez en 1956, responde a una estructura de organismo vivo, entonces podemos decir que nos encontramos frente a la historia de un cuerpo que refleja la vivencia de un importante periodo de la cultura nacional. Como todo ente vivo, el Taller 99 ha pasado por diferentes periodos —incluso por un largo sueño de 21 años—, y ha reaccionado a las circunstancias de los tiempos al punto de resucitar y convertirse en persona jurídica.

En la actualidad, el Taller 99 funciona en la calle Zañartu 1016, comuna de Providencia. Si bien ya no se ubica en la dirección que le dio su nombre continúa su objetivo original; los espacios de trabajo se han visto enriquecidos gracias al cambio de lugar, y al disponer de una sala de exposiciones se ha favorecido la difusión y la retroalimentación en los asuntos del grabado.



- Portada Publicación de arte "HAYTER AND STUDIO 17", Vol. XII, No. 3, MOMA, 1944.
- Anuncio de clases, talleres y actividades del Atelier 17 en Nueva York, c.1940.
- Primera exposición del Taller 99, 1956.

NEW SCHOOL FOR SOCIAL RESEARCH
ATELIER 17 GROUP

Paris 1927-1939

New York 1940 to present

Experimental Courses in Modern Technique of Etching and Engraving.
Facilities and equipment for original research by experienced artists.
Group activities by present and past members.
Workshop open for work without supervision.

Introductory Course: Mondays 5 p. m. - 10 p. m.

Advanced Course: Thursdays 5 p. m. - 10 p. m.

Limited Registration opens September 15th for Fall-Winter term
October through January

Fees \$40 term Material fee \$3 payable in advance

Admission to course by consultation with Director
S. W. HAYTER 41 EAST 8th STREET NEW YORK 3

EXPOSICION DE GRABADOS EN METAL Y MADERA
DEL

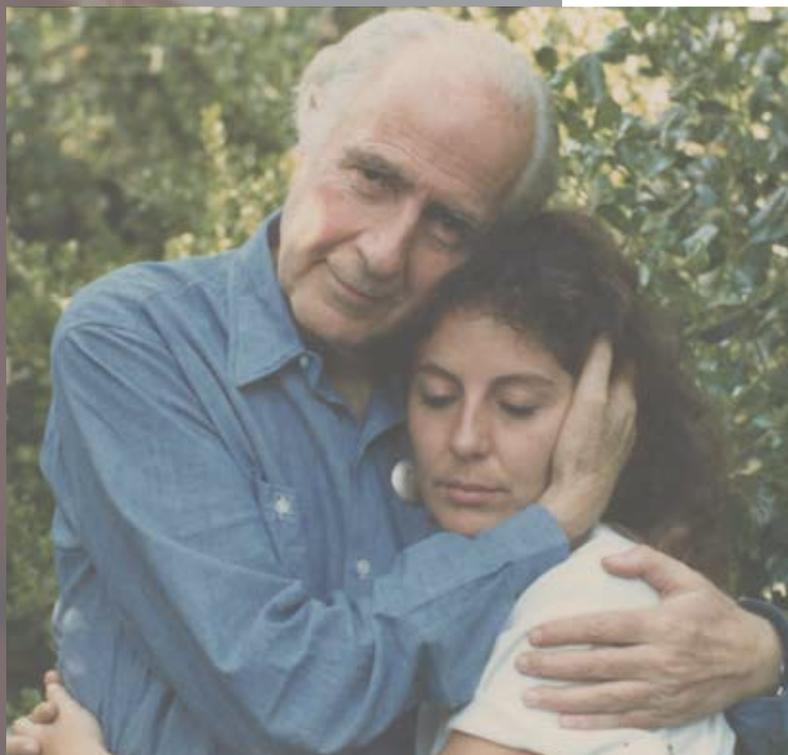
TALLER 99

DIRECTOR TECNICO: NEMESIO ANTUNEZ

FLORENCIA DE AMESTI-NEMESIO ANTUNEZ-JOSE BRA-
CAMONTE-ROSER BRU-DELIA DEL CARRIL-DINORA-
JUAN DOMINGUEZ-LUZ DONOSO-HECTOR PINO-VITER-
BO SEPULVEDA-CARMEN SILVA-INGE SCHUNEMANN-
PAULINA WAUGH-RICARDO YRARRAZAVAL

Sala del Ministerio de Educaci3n - Alm. Bdo. O'Higgins 1371
del 4 al 15 de diciembre de 1956 - Abierto de 11 A. M. a 8 P. M.

Manuela Antúnez



22 (1955)
Hija de Nemesio Antúnez e Inés Figueroa. Nació en Santiago de Chile, estudió en la Escuela de Artes Aplicadas de París y ha vivido en París e Ibiza.

Uno de mis primeros recuerdos de infancia es mi padre bañándose y cantando dentro de una tina en un baño con un suelo de grandes pastelones blancos y negros, en la casa de Guardia Vieja¹. Yo lo

¹ Guardia Vieja es la calle donde vivía Nemesio Antúnez junto a su primer

iba a visitar casi todas las mañanas, me encantaba el rito del baño, del afeitado, del hisopo, de la cara llena de espuma, del vestir, del nudo de la corbata y el de los zapatos... misterios difíciles de aprender. Ahí viví hasta los 4 años. En esa casa estaba el Taller 99 que se fundó el año en que yo nací. El Taller era un ala de la casa, y en el *garage* mi madre instaló una tienda de artesanía chilena. Ambos elegían minuciosamente las piezas de Quinchamalí, Pomaire, la cestería, los textiles tejidos y pintados, los tallados y maderas que allí se exhibían. Ese era mi universo: yo pasaba del taller a la tienda de mi mamá², al patio donde estaba la cocina, la nana Pía,

la tortuga que se comía los tomates enteros, y el Pituco, mi amigo perro color miel. Todo lo que significaba algo para mí pasaba ahí en Guardia Vieja.

Por la casa daba vueltas mucha gente, circulaban muchos artistas, especialmente en los primeros años del Taller 99 cuando la actividad era bastante eufórica. Mis padres venían llegando de París, donde habían vivido unos cuatro años junto a mi hermano. En ese periodo mi padre trabajaba con Hayter³, famoso grabador inglés que había instalado un taller en Francia y después en Nueva York. Mi padre creó un taller de grabado en su casa porque ni en la Universidad de Chile

matrimonio, Inés Figueroa Tagle, y sus dos hijos Manuela y Pablo Antúnez Figueroa. La dirección exacta de la casa es Guardia Vieja 99 en Providencia, Santiago. Es en esta casa donde Nemesio instaló por primera vez el Taller 99. Esta elección de nombre, que le hace guiño al número de la casa, lo imita del taller Atelier 17 del grabador y maestro de Nemesio, William Hayter, el cual nombra su taller por estar ubicado en la 17 Rue Campagne-Première. Nemesio cuenta en su "Carta Aérea" (1988): "El Taller 99 partió a todo vapor, establecido en la antigua casa de Guardia Vieja 99. Alrededor de una vieja prensa, que traje en barco desde París, nos reunimos un grupo entusiasta de artistas".

2 Inés Figueroa Tagle (1925) fue la primera esposa de Nemesio. Junto a ella vivió en Nueva York y París entre los años 1947 y 1953, para luego regresar a Chile. Inés inauguró una tienda de artesanía en la casa de Guardia Vieja 99, donde también se ubicaba el Taller 99. En su tienda se vendían artesanías como las figuras de Quinchamalí, y organiza además allí tertulias literarias con amigos escritores y poetas como José Donoso —que incluso la nombra a ella y su tienda en su biografía Historia personal del "boom"—, Pablo Neruda y Jorge Sanhueza, entre otros.

3 Stanley William Hayter (1901-1988) nacido en Londres, fue un artista considerado uno de los grabadores más importantes del siglo XX. En 1926 se traslada a París donde aprendió la técnica de grabado a buril con Józef Hecht, un grabador croata. En 1927 abre su taller de grabado Atelier 17, que será reconocido internacionalmente ya que el centro no se limita a imprimir gráfica, sino que estaba al servicio individual de cada creador, donde artistas de la talla de Joan Miró, Pablo Picasso y el mismo Nemesio Antúnez investigan y producen su obra en grabado.



ni en la Universidad Católica existían talleres de grabado, así todos los artistas terminaban reuniéndose en el Taller 99. Yo no recuerdo a la gente que llegaba a trabajar porque era muy chica, pero recuerdo el movimiento, el entrar y salir, ir al taller a mirar a toda esa gente trabajando.

Después de Guardia Vieja nos fuimos a Vitacura, una casa más tradicional. Mi mamá trabajaba en publicación de libros en la Universidad de Chile y mi papá en el Taller 99, que ya en esta etapa se había trasladado a la Universidad Católica. Por lo que de esa fecha en adelante, la actividad familiar ya no pasaba en casa. Se separaron cuando yo tenía 7 años. Ellos se habían comprado un terreno en Pedro de Valdivia Norte y con mucha dificultad construyeron

una casa, pero nunca alcanzaron a vivirla porque antes de cambiarnos se separaron, y mi papá se fue a vivir ahí solo. Al poco tiempo se fue como agregado cultural a Nueva York.

A partir de su viaje a Nueva York nace otro tipo de relación basada en el ir y venir de la correspondencia. Me encantaba que me llegaran cartas de mi papá, primero más seguido, una vez a la semana, luego cada 15 días y después más espaciadas. Eran cartas noticiosas, llenas de monos, chistes, juegos, con ese tipo de cosas que un padre le puede escribir a su hija. Con esto se incrementó lo que era mi fantasía: yo vivía una vida rutinaria de escolar y a través de estas cartas me llegaba el mundo. Podía saber de exposiciones, de lo que había en Nueva York, de Bob Dylan, de los Beatles, de las ciudades que había conocido, de lo que estaba haciendo. Desde chica quise viajar, todo estaba pasando lejos... allá, en ese mundo imaginario donde todo olía muy bien —porque el papel de las cartas, la tinta y los colores tenían un aroma exquisito—, yo tenía toda una fantasía de lo que era el mundo afuera. Todo eso duró bastante tiempo, desde mis 8 años a los 14. Mi padre venía de vacaciones, vino cuando se murió mi abuela y más tarde a presentar a la Patricia Velasco⁴, su nueva pareja. En estas visitas él estaba

4 Patricia Velasco (1940) es una artista textil boliviana y la segunda mujer de Nemesio Antúnez. Se conocieron en Nueva York, mientras él era agregado cultural y ella estudiaba en el Arts Student League of New York. Luego de casarse en 1967 la pareja vivió en Chile, España, Inglaterra e Italia, para luego radicarse en Chile hasta la muerte de Antúnez en 1993.

rodeado de gente, entonces lo veía mucho más por carta que en persona.

A la vuelta de mi padre yo ya tenía 14 años y en Chile brotaba la conciencia social de una manera contagiosa y vertiginosa. El mundo de mi papá era un mundo muy dinámico y eso a mí me interesaba. Estaba lleno de gente por conocer, Allende en la presidencia. Era una época bullente, la gente muy creativa, llena de proyectos e ideas, una época esperanzadora y generadora de energía. Yo era como un papel secante, todo me parecía fantástico, pero era aún muy pequeña. Me acuerdo de muchas

● Nemesio en la puerta de su taller en Guardia Vieja, 1956.

personas... Nelly Richard⁵ como una niña muy joven, con el pelo naranja y mini falda, experta hablaba de arte y yo la encontraba plenamente fascinante, ella estaba llegando a Chile. Paz Errázuriz⁶, otra mujer callada, pausada, que me deslumbraba. Cecilia Vicuña⁷ con sus trencitas y hojas de otoño. Mucha gente fantástica... la acogedora Inés Solimano⁸, Germán Arestizábal⁹, la Roser¹⁰, Irene

5 Nelly Richard (1948) es una ensayista, crítica cultural y curadora de arte de nacionalidad francesa que llegó a Chile en 1970. Acuña el término "Escena de Avanzada" para nombrar a aquellos artistas que luego del golpe militar de 1973 comienzan a experimentar planteando una reconceptualización de los lenguajes en temas del arte y la literatura. En este mismo contexto de avanzada es que Nelly Richard conforma un grupo, junto a Carlos Leppe y Carlos Altamirano, que comienza a intervenir en la escena del arte para combatir la censura del gobierno militar.

6 Paz Errázuriz (1944) es una fotógrafa chilena que se ha destacado por su trabajo artístico de registro de las comunidades marginalizadas, especialmente aquel realizado durante la dictadura. Originalmente profesora escolar, a causa del golpe de Estado se vuelca en la fotografía y co-funda la Asociación de Fotógrafos Independientes, a modo de ofrecer sustento legal a todos quienes buscaran registrar los horrores de la dictadura con sus cámaras fotográficas. Recibió el Premio Nacional de Artes Plásticas en 2017.

7 Cecilia Vicuña (1948) es una artista visual que ha trabajado en torno a los derechos humanos, la liberación de la mujer, y la recuperación de la simbología ancestral en el arte. Considerada como una de las primeras exponentes del arte conceptual en Chile, Cecilia también se ha destacado por su producción poética.

8 Inés Solimano (1931) es una diseñadora textil y gestora cultural chilena. Estudió Pedagogía en Historia en la Universidad de Chile, y se inició en el trabajo artístico a través de su labor como galerista y por su rol en la remodelación del Museo de Bellas Artes entre 1971 y 1972 junto a Nemesio Antúnez. Creó el Taller Artesanal María Inés Solimano en Bellavista donde elaboró una línea de vestidos de novia tejidos a mano.

9 Germán Arestizábal (1943) es un dibujante y pintor que ha ilustrado para revistas como *Apsi* o el diario *La Época*. Su estilo gráfico evoca a su vida bohemia, regado de tonos cálidos y curvas suaves que pintan imágenes que se pueden ver en sueños. Se ha destacado como profesor de diseño tanto en universidades chilenas como fuera del país.

10 Roser Bru (1924) es una artista catalana radicada en Chile luego de escapar de España junto su familia en 1939. Una vez en Chile, estudió Arte en la Universidad de Chile y fue invitada por Nemesio Antúnez a formar parte del Taller 99 en su fundación en 1956. En

Domínguez¹¹, Rodolfo Opazo¹², que fue mi primer profesor de pintura.

Mi madre hizo un viaje a Europa que terminó por alargarse y me quedé a vivir con mi padre. En ese momento me acuerdo que de los siete días de una semana, seis salía a comer fuera. Era impresionante: llegaba del museo, se cambiaba, se perfumaba y se iba a una comida. Era una actividad social incansable con todo este mundo que estaba generando ideas y nuevos caminos políticos. Creo que él estaba en la plenitud de su creatividad y de su labor social, coincidiendo con una época intensamente creativa y politizada. Ahí concretó su idea de difusión del arte, de ser motivador, generador de cultura y de transmitirla. Además de su obra pictórica —su mayor labor— era justamente eso: mostrar, transmitir, difundir, acercar el universo del arte a las personas.

Yo ansiaba cambios y conocer otros ambientes que no fueran el de mi colegio ni el de mi casa. Era un período bien político, pero para los más jóvenes

también fue una época *hippie*, donde estaba lleno de intentos de vida en comunidad y la marihuana era común a la par con las clases de alfabetización que impartíamos en cordones industriales y con militancia política.

Pasó el tiempo y vino el golpe militar. Tuve que salir del país porque mi madre fue detenida en su trabajo en la Universidad de Chile. Había una alarma y terror generalizados. Corríamos riesgo nosotros, sus hijos. Me fui a Francia, donde vivía la hermana de mi madre desde su juventud. Era un punto de apoyo para mí, recién llegada a París. Yo tenía 18 años.

Nemesio dudó mucho respecto de a dónde irse. Me acuerdo de haber estado con él sentados en la cama con un mapa viendo dónde se podía ir. Las alternativas eran Honduras, Nicaragua o Barcelona.

Nos encontramos en París y ahí se transformó nuestra relación: él venía a verme y yo iba a verlo a Barcelona o a Londres. Venía como turista, teníamos

su obra rescata aquellos hechos sociopolíticos que han marcado su vida, explorando la memoria, la pérdida y la muerte. Roser fue amiga de Nemesio Antúnez, y sus recuerdos junto al artista también están recopilados en este libro.

11 Irene Domínguez (1930-2018) fue una pintora y grabadora chilena. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile y participó del Taller 99. Desarrolló gran parte de su carrera artística en París, donde su obra se centra en el mundo animal, del tango y la mujer. A pesar de la distancia, Irene mantuvo una estrecha relación con Chile, Nemesio y el Taller 99.

12 Rodolfo Opazo (1935) es un pintor chileno formado en la Escuela de Bellas Artes, el Taller 99 y en el Pratt Graphic Art Center en Nueva York. Fue profesor de pintura en la Universidad de Chile desde 1970 hasta 1993, siendo una importante influencia para aquellos alumnos que terminaron convirtiéndose en la Promoción 80, como Samy Benmayor o Bororo, quienes también forman parte de esta colección de entrevistas.

un poco más de tiempo sin reloj, me mostraba las ciudades que visitábamos. Entré a la Escuela de Artes Aplicadas, quería tener oficio, aunque también hice cursos libres en Bellas Artes.

Más adelante viví en España, donde nacieron mis hijas, Aurelia y Olivia. Mi padre me visitaba allá. Recuerdo que me decía: “¿Cómo puedes pintar en un lugar tan bonito y tan plácido? A mí me sería muy difícil”. Se busca la calma para tener tiempo y trabajar y luego te ahogas con tanta calma, no te motivas. Fue verdad, ese mar tenía algo diáfano e hipnótico.

Él volvió a Chile. Las visitas eran esporádicas porque vivíamos en continentes distintos, nuestras cartas ya no eran frecuentes, conversábamos más por teléfono. De repente me dijo: “Creo que me voy a morir... Sería bueno que vinieras a Chile para que

● Inés Figueroa y su tienda de artesanías en Guardia Vieja, 1956.
(Foto de una entrevista de la revista Eva).

● Artículo aparecido en revista *Ercilla*, 1957.

las niñas conozcan sus raíces”. Llegué 6 meses antes de que muriera.

La gran marca de mi padre en el mundo cultural chileno, entre otras labores ya conocidas, fue realizar una valorización del arte popular.

Logró poner en el grado de “arte” lo



ANTUNEZ
busca a Chile por dentro
ERILLA 1957

Por JOSE DONDOO

ESTA SEMANA parte a Lima el pintor Hernando Antunez. Es el último viaje que hará para exponer en el Instituto de Arte Moderno de esa ciudad. El año pasado exhibió sus cuadros en Buenos Aires, en la Galería Benetton. El año anterior había mostrado sus obras en dos grandes exposiciones retrospectivas en las Misiones de San Pablo y de San de Santiago. El año próximo espera exponer en México y en Caracas.

Antunez es un hombre de la ciudad, de miradas penetrantes, de características más de un artista de la que de un hombre de la ciudad.

...lagunas, grutas, montañas y conchales... que le fascinaron de una vez y para siempre que el mundo se está grandif y más rico que el mundo apañado por los antropólogos y los turistas que hacen turismo con el ojo de vidrio.

Antunez es un hombre que vive en Chile, pero que ha vivido en el extranjero por mucho tiempo. Pero la emoción del arte popular es una emoción que no se puede olvidar, porque así es el arte de la ciudad.

NEOTOMAGUENA

Dibujos y pinturas. Antunez pintó el tiempo y el espacio. Así Cristóbal, más de nada de entonces más tarde...

“Por la casa daba vueltas mucha gente, circulaban muchos artistas, especialmente en los primeros años del Taller 99 cuando la actividad era bastante eufórica.”

que antes se llamaba “artesanía”. Lo hizo con la cerámica, los telares, los bordados de Isla Negra, los volantines y el mismo grabado. Él veneraba el arte popular, y hay pocos pintores que hicieron ese trabajo. Hay que notar que él crece cuando Violeta Parra¹³ está en su esplendor. Mis padres eran admiradores de la Violeta. La invitaron a mi

bautizo. Hicieron una procesión desde la calle Guardia Vieja hasta la Iglesia. Todos a pie con la Violeta, cantando y guitarreando... parece que fue muy lindo. Mi padre tenía esa fascinación por lo genuino popular, tenía un gran respeto y le interesaba profundamente. Los pintores *naifs* le encantaban, como Fortunato San Martín¹⁴, Herrera Guevara¹⁵, Héctor Herrera¹⁶ y sus pájaros, las pinturas y arpilleras de Violeta y tantos más.

Nemesio era más intuitivo, más libre que el promedio, especialmente aquí en Chile donde había una sociedad muy rígida llena de precauciones para catalogar lo que es arte.

Este año 2018 en que se celebró el centenario de su nacimiento, a través del enorme trabajo que ha realizado la

13 Violeta Parra (1917-1967) fue una compositora, música y artista plástica chilena nacida en la región del Ñuble, reconocida mundialmente como una referente de la música popular y folclórica chilena. Plasmó sus temas e intereses en diferentes plataformas como la radio, la composición, la recopilación folclórica, los tejidos, la cerámica, la pintura y la poesía. Su trabajo es inspiración para muchos artistas posteriores, quienes continuaron con su trabajo de rescate del folclor chileno. Nemesio Antúnez admira a Violeta Parra, inspiración para recuperar elementos y técnicas propias del arte popular chileno en su trabajo.

14 Fortunato San Martín (1891-1963) fue un pintor chileno nacido en Parral que cultivó su gusto por la pintura desde pequeño. Autodidacta, es considerado uno de los pintores más connotados de arte primitivista y *naif* (ingenuo) de Chile. Trabaja en óleo sobre tela y madera, usando colores fríos para crear imágenes muy detalladas de paisajes o escenas de la vida campesina. Carmen Waugh, galerista y gran amiga de Nemesio Antúnez, fue su representante y vendió prácticamente toda su obra.

15 Luis Herrera Guevara (1891-1945) fue un pintor chileno. Estudió Derecho en la Universidad de Chile y ejerció como abogado, sin embargo luego de un viaje a Europa se inscribió en los talleres de la Sociedad de Bellas Artes de Santiago y estableció su taller de pintura en su antigua oficina de abogado.

16 Héctor Herrera (1926) es un artista textil chileno nacido en Tomé. Dado su origen rural, en su juventud se desempeñó en oficios relacionados con el campo. Fue una vez que se trasladó a Santiago y trabajó bajo la tutela del pintor Emilio Hemaussen que recibió sus primeras lecciones de pintura y dibujo. Posteriormente trabajó para un taller de estampado de telas, y su técnica de pintura textil fue influenciada gracias a Nemesio Antúnez.

Fundación Nemesio Antúnez, destacó principalmente:

La curatoría de Ramón Castillo¹⁷ para la multifacética exposición en el Museo de Bellas Artes; la delicada y completa exposición en la Biblioteca Nacional de su obra gráfica; el recorrido itinerante de la exposición de grabados a lo largo de Chile; el resurgimiento del interés por restaurar sus murales en espacios públicos; el *Cuaderno Pedagógico del Ministerio de las Culturas*¹⁸ sobre Nemesio, para escolares de Chile.

● Nemesio Antúnez y su hija Manuela, España, 1980.

Todas estas acciones revelan los múltiples roles que tuvo mi padre en el desarrollo del espacio cultural chileno en tanto pintor, grabador, muralista, educador, profesor, director, gestor e inspirador, ampliando el abanico de posibilidades de expresión creativa.

Se agradece el reconocimiento de un país entero a su inconmensurable aporte a nuestro patrimonio cultural.

17 Ramón Castillo (1966) es un curador de arte chileno. Estudió Pedagogía en Artes y Licenciatura en Estética en la Universidad Católica de Chile. Ha trabajado como curador de arte contemporáneo en el Museo Nacional de Bellas Artes y actualmente es director de la Escuela de Arte de la Universidad Diego Portales. Fue el curador de la exposición "Manifiesto" en el Museo de Bellas Artes, una exposición que recorre toda la obra de Nemesio Antúnez, la cual reunió 100 obras que representaron sus distintas etapas e investigaciones.

18 El *Cuaderno Pedagógico Nemesio Antúnez 100 años* es un cuaderno creado por la Fundación Nemesio Antúnez junto al Ministerio del las Culturas, las Artes y el Patrimonio que busca mostrar la obra y la gestión de Nemesio al público escolar. A través de sus páginas recorre su vida con la ayuda de Carta Área, una carta escrita por el mismo Nemesio a su hijo Pablo donde le relata su vida. En este libro encontramos su obra vinculada al contexto histórico, con preguntas asociadas que inducen al lector a pensar el arte como medio de expresión personal y social.



Ricardo Yrarrázaval



(1931)
Pintor y grabador chileno. El punto de partida de sus imágenes es la soledad del hombre, la falta de identidad, de razón y de pasión. Esta condición la plasma en la tela a través de múltiples recursos gráficos y pictóricos.

40

Debo decir que fue un privilegio haber conocido a Nemesio y haber sido su amigo por tantos años. Era una persona extraordinaria y fuimos amigos hasta su muerte. Lo conocí en el año 1954, en el Taller 99, cuando el Taller quedaba en su casa en Guardia Vieja. Entré al Taller e hice unos pocos grabados,

y aunque no seguí con esta técnica seguí siendo muy amigo de Nemesio, sobre todo por el lado de la pintura. Teníamos amistades en común, pero como yo soy un poco alejado de lo social nuestra amistad era más entre los dos en vez de ser una amistad de grupo. Indudablemente teníamos una serie de amigos en común, pero yo he vivido muy encerrado siempre.

Pasé 1966 en Nueva York, cuando él era agregado cultural, y estuvimos viviendo en el mismo edificio, en un barrio que en esos años era muy complicado, en la calle 10 del East Village¹. Vivíamos en uno de esos edificios de fachada continua, en el quinto piso, y nos separaba un patio, así nos veíamos de una ventana a otra. En ese entonces nos vimos mucho. En ese barrio había muchos

● Nemesio y Ricardo Yrarrázaval durante la remodelación del Taller 99 en Melchor Concha, 1990.

latinoamericanos, muchos pintores y escultores, y fue muy interesante, ya que conocí a mucha gente. Junto con esos amigos nos juntábamos en la casa de Nemesio.

Estuvimos una segunda vez juntos fuera de Chile en 1980, cuando yo pasé tres meses en Londres mientras él vivía ahí. Nos quedamos con Isabel —mi señora— en un departamento que nos consiguió la Patricia² en su mismo barrio, para estar juntos los cuatro. Durante esta estadía hicimos unos viajes por la zona, y hasta fuimos a Irlanda. De este viaje tengo los mejores recuerdos: en el auto, mientras la Pati manejaba, tuvimos

1 La calle 10 de East Village en Manhattan colinda con el icónico parque Tompkins Square Park. Este barrio se ubica en la parte baja de la isla y tiene una historia llena de diversidad racial, migratoria y política. En esta zona de Manhattan es donde se alojan los millares de inmigrantes que llegan a fines del siglo XIX y principios de siglo XX a Estados Unidos desde Europa del Este, China y Latinoamérica. Durante los años cincuenta y sesenta la zona fue golpeada por olas de crimen y pandillas, acompañado de la explosión de uso de la heroína, pero ya para los años sesenta las divisiones e inseguridades propias del barrio fueron quedando en segundo plano ya que la ola *hippie* y contracultura se tomaron el espacio. Poetas, artistas y activistas políticos transformaron esta zona en un lugar de actividades contraculturales y de protesta política. Este activismo comenzó a contrarrestar los miedos y sospechas que habitaban las calles del East Village unos años antes y se comenzó a crear una atmósfera más tolerante. Es justo en este momento que Nemesio Antúnez y Ricardo Yrarrázaval habitan este barrio, viviendo y experimentando toda su historia.

2 Patricia Velasco (1940), o Pati para sus cercanos, es una artista textil boliviana y la segunda esposa de Nemesio Antúnez. Fue mientras estudiaba Arte Textil en el Art Student League of New York que conoció a Nemesio en 1965, y se casaron en México en 1967. Patricia y Nemesio fueron muy amigos de Ricardo y su esposa Isabel. La mayoría de la obra de Patricia ha sido realizada en Santiago de Chile, a pesar de tener años de relevante producción artística en el extranjero, durante el autoexilio de la familia en la primera década de la dictadura.

“Uno de mis grandes amigos fue Nemesio. Me ayudó mucho en pintura, hablábamos mucho de eso; si hasta de repente nos llamábamos y nos decíamos: «Tengo que hablar de pintura, ¡juntémonos!».
Un tipo extraordinario, con un entusiasmo que empujaba a la gente a trabajar, a hacer cosas.”

muchas conversaciones sobre pintura y arte. Visitamos paisajes realmente impresionantes que no eran necesariamente verdes, porque viajamos en pleno invierno; pero hay algo mágico de la niebla y ese espíritu ancestral que existe por esos lugares. Habían lugares con mucho viento, partes difíciles de vivir, un frío muy crudo. Simplemente precioso. Yo quedé con un recuerdo muy lindo de ese viaje con Nemesio. No lo planificamos tanto, íbamos andando y parábamos a buscar un lugar donde quedarnos. Esta espontaneidad nos salió fácil, porque en esta época no había nadie, no había nada de turismo y los hoteles estaban vacíos.

42 Uno de mis grandes amigos fue Nemesio. Me ayudó mucho en pintura, hablábamos mucho de eso; si hasta de repente nos llamábamos y nos decíamos: “Tengo que hablar de pintura, ¡juntémonos!”. Un tipo

extraordinario, con un entusiasmo que empujaba a la gente a trabajar, a hacer cosas. Era de esas personas excepcionales de espíritu.

El aporte de Nemesio al arte chileno fue el cambio fundamental que hizo en el Museo de Bellas Artes. Pasó a ser de un espacio muerto a un lugar vivo, donde entraba mucha gente. También hizo la Sala Matta. A mi me tocó estar ahí con él mientras entraba la maquinaria, y realmente lo encontré de una valentía enorme el haber hecho ese hoyo tremendo en el medio del museo; tenía miedo de que se viniera para abajo todo el edificio. Mirábamos juntos este trabajo desde la baranda de arriba del segundo piso, Nemesio emocionado y yo aterrado. Nemesio después trajo gente joven a exponer. Lo hacían en una sala pequeña, en la esquina del museo que él mismo hizo, y de esta forma el museo no era solo para aquellos que tenían trayectoria, sino que abría camino para los nuevos también. Este tipo de transformaciones fueron fundamentales para lograr un museo vivo, despierto, un lugar donde ocurrían cosas y que llegaran personas a mirar, a disfrutar.

Esas oportunidades en que estuve con él fuera de Chile hablábamos de lo que pasaba en Nueva York o en Londres con respecto a las exposiciones, sobre los museos y ciertos cuadros. Incluso íbamos a ver cuadros específicos: nos sentábamos delante de la pintura y conversábamos sobre ella. Era bonito. No veíamos todo el museo, sino que decíamos: “Vamos a





● Ricardo Yrarrázaval y Nemesio. Irlanda, 1981.

mirar un Ingres”³, y nos sentábamos al frente de esa pintura en específico y conversábamos acerca de los colores, la técnica y lo que nos hacía sentir esa imagen.

Después volví a Chile y él se quedó en Nueva York. Uno de mis grandes recuerdos con Nemesio es nuestro intercambio de correspondencia cuando él estaba en el extranjero en ese entonces. La comunicación era distinta, ahora hay *e-mails* y es otra cosa. El *mail* se escribe casi todos los días y

uno dice cualquier cosa, pero con las cartas uno se sentaba a escribir, no sé... era algo más profundo. Escribir una carta a mano es distinto. Sabes que no va a llegar altiro —llega en una semana—, entonces no hablas solo de lo que estás haciendo como en el *mail*, sino que uno profundiza un poco más que en una simple conversación. Era bonito escribirse en carta, y fue por ahí que le contaba sobre mis veranos en Isla Negra.

Nuestra amistad en Chile se nutrió bastante porque ambos teníamos casa en Isla Negra. Junto con Isabel supimos de la venta de unos sitios entre Isla Negra y Punta de Tralca: era todo un terreno de los curas de Punta de Tralca. Le escribí a varios amigos, a Federico Assler⁴, a la Carmen Waugh⁵, uff, a una cantidad

3 Jean-Auguste Dominique Ingres (1780-1867) fue un pintor francés nacido en París. Ingres habita la escena neoclásica, sin embargo su pintura resulta clásica, romántica y realista, convirtiéndolo en un defensor del dibujo como técnica de expresión artística.

4 Federico Assler (1929) es un escultor chileno nacido en Santiago. Comienza su carrera artística en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso y continuó su formación en pintura en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Se ha desempeñado como profesor de escultura y paisajismo, y fue el director del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile entre los años 1965 y 1968. Su obra se destaca por escultura, siendo su intervención de espacios públicos con su reconocida técnica de hormigón aquello que lo ha convertido en un artista de gran relevancia en el país. Recibió el Premio Nacional de Arte en 2009.

5 Carmen Waugh (1932-2013) fue una galerista y una prominente promotora de las artes en Chile y América Latina. Abrió la primera galería de arte en Chile en 1955, a la edad de 23 años, y a lo largo de su trayectoria propulsó la apertura de distintos espacios de exposición artística en América y Europa. Es también quien le proporcionó al Taller 99 un espacio, La Casa Larga, para permitir que sus artistas presentaran sus trabajos en grabado.



de gente le escribí sobre estos sitios, para ver si alguno se entusiasmaba con comprar. Nos juntamos una serie de amigos y ¡resultó! Compramos. Nemesio sin conocer el lugar, sin haber visto jamás un plano, me dijo: “¡Cómprame un sitio, yo quiero uno!”. Su hermano, Jaime Antúnez, no podía entender cómo Nemesio estaba comprando un sitio que nunca había visto. Yo me reía y le decía: “¡Pero es

que él confía en mí, yo sé que le va a gustar mucho!”. Compramos el terreno y unas casitas en el Hogar de Cristo⁶, las pusimos ahí y fueron las primeras casas que hubo en el lugar. Nuestras casas están hasta ahora pegadas. Muy bonito, un lugar encima de las rocas. Además de Nemesio, se sumaron la Carmen Waugh, Ricardo Mesa⁷, Federico Assler, y Cristián Warnken⁸. Hicimos como un condominio de casas

6 Ricardo se refiere a las casas prefabricadas realizadas por el Hogar de Cristo. En 1958 se dio vida a la idea de una vivienda de emergencia liviana que permitiese su fácil traslado, y que por tanto pudiese ser construida en aquellas tomas de terreno llenas de familias sin techo durante los años sesenta. El uso de estas casas, más conocidas como mediasaguas o mediaguas —por su característico techo—, se fue expandiendo por su accesibilidad y conveniencia hasta la creación en 1966 de la Fundación Vivienda, que ha entregado 500 mil soluciones habitacionales de emergencia hasta el día de hoy. La casa de Ricardo Yrarrázaval y Nemesio fue comprada a esta fundación no por una necesidad de emergencia, sino que como una vivienda austera.

7 Ricardo Mesa (1931-2000) es un escultor chileno nacido en Cauquenes. Miembro de una familia amante del arte, la poesía, la pintura y la música, desde pequeño desarrolla sus propias habilidades artísticas. Estudió en la Escuela de Bellas Artes en la Universidad de Chile y dictó la cátedra de Escultura en la misma escuela entre 1964 y 1974. Como militante comunista y líder activo de la reforma universitaria que buscaba la democratización en la enseñanza, Ricardo es perseguido durante el golpe militar y debe partir al exilio en 1974 por 11 años.

8 Cristián Warnken (1961) es un profesor de literatura, comunicador y poeta chileno nacido en Santiago. Su programa televisivo ícono es “La Belleza de Pensar”, luego llamado “Una Belleza Nueva”, del cual fue el creador y conductor por casi 20 años. Ha sido profesor y dirigido talleres de literatura en colegios y universidades, además de

● Isabel Echenique, (abajo) Guillermina Antúnez, Patricia Velasco, (arriba) maestro Lucho, Ricardo Yrarrázaval y Nemesio durante la construcción de la casa en Punta de Tralca (Los Chaguales), 1986.

de amigos. Con Pepe, José Balmes⁹, salíamos a pescar por ahí en las rocas y pasábamos días de playa muy lindos.

La gente que tenía casas en este condominio era gente que buscaba estar en tranquilidad. Nos respetábamos el silencio y la soledad de cada uno, y luego nos invitábamos en la tarde. Se cerró el lugar y hubo ciertas cláusulas de que en las casas no se interrumpiera la armonía: la sencillez, los colores naturales, que no hubiera ruidos estridentes ni música fuerte. No tanto reglamentos, sino que sugerencias, y la gente respetó mucho eso. Ha ido cambiando un poco eso pero igual se mantiene la armonía. Siguen muchos de nuestros amigos ahí y la gente nueva se incorpora a esta modalidad ya que vienen porque están buscando algo sencillo y tranquilo. En las parcelas al lado de las nuestras tienen casas que parecen de Vitacura: con pastito y piscina. Lo nuestro es distinto, una estética sencilla y que no rompe con la naturaleza. Muchos tenían sus talle-

res ahí para trabajar al lado del mar.

En Isla Negra hoy hay mucha gente, mucho turismo, pero en nuestras casas todavía es tranquilo. Las casas están en un terreno con puro roquerío, y frente a ellas hay un huequito pequeño entre las rocas donde bajamos a bañarnos, con agua que entra y sale. Y es seguro para los niños porque están a la vista de uno, mientras nosotros pescamos.

Otro hito importante en nuestra historia con Nemesio es el nacimiento de la galería de la Carmen Waugh, que fue en el año 1954. La Carmen era amiga de la vida mía y de Nemesio; tenía una tienda de marcos de cuadros —de las pocas de Santiago—, entonces todos los pintores la conocíamos. En su tienda había un espacio subterráneo que lo usaba como una bodega para las molduras de marcos. Entonces le propusimos: “¿Por qué no despejas este espacio, dejas las molduras en otra parte, y hacemos una galería a nombre tuyo?”. Y respondía: “¿Pero cómo, si yo no sé nada de arte?”. A

escribir columnas y poemas en diferentes plataformas. Su espíritu crítico y propuesta de vida han tenido una gran incidencia en el debate nacional, configurándolo como un personaje público y referencia literaria.

9 José Balmes (1927-2016) nació en Montesquiú, Cataluña, y llegó a Chile en 1939 como refugiado de la Guerra Civil Española a bordo del navío Winnipeg, que llevó a más de 2.000 refugiados republicanos españoles que eligieron a Chile como su país de asilo. En Chile estudió en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, y en la década de los sesenta fundó el “Grupo Signo” junto a su esposa Gracia Barrios, Alberto Pérez y Eduardo Martínez, cuyo principal propósito fue realizar un arte informal que rompiera con lo figurativo, dándole así más importancia a la materia y técnica de la obra. Su trayectoria le ha valido diversas distinciones, entre ellas el Premio Nacional de Artes Plásticas en 1999.



esto le contestábamos: "Bueno, poco a poco vas aprendiendo, nosotros te ayudamos". Y así la Carmen se fue entusiasmando, imagínate cómo la revolvía Nemesio. Despejamos ese espacio de las molduras, y la Carmen instaló la primera galería de Santiago, el primer espacio donde podíamos exponer nuestras pinturas para que fueran vistas. Así comenzó la galería de la Carmen Waugh, en Agustinas con Bandera. Después se trasladó a otra galería, en un segundo piso en Moneda con Bandera, y próximamente en Estado con Moneda, la "Central de Arte", ubicada en el Banco Central. Ahí participó mucho Nemesio; no solo exponiendo sus cuadros sino que su característico entusiasmo le daba alma a este tipo de proyectos. Sentías que se te hacía difícil o que no iba a funcionar y él tiraba para arriba siempre.

Para sostener el tema de las galerías la Carmen optó por seguir vendiendo marcos; esa era la única forma que

fuera sustentable. La Carmen era muy inteligente, y fue una gran cosa la que logró, porque era difícil sostener la galería. La pintura no se vendía nada, entonces los marcos eran el sostén económico del espacio. De a poco la Carmen fue comprendiendo lo que debía ser un galerista y una galería. Creo que sabía mucho de arte, tenía un ojo impresionante para montar y para mostrar la obra de manera que el espectador pudiera realmente sentir el arte. Lo mejor de la Carmen fue que ella siempre estuvo al lado de los artistas, no de los clientes. Todo eso fue muy bonito, si lo piensas, vivimos el comienzo de que los pintores puedan presentar en una galería, mostrar pintura en un Chile donde eso no existía.

Nemesio sintió el arte, y lo sintió de manera profunda. Este sentir era lo que hacía que la gente lo siguiera, ya sea a la galería de la Carmen Waugh, al Taller 99 o a su casa a tomar té.

Eduardo Vilches



(1932)

Pintor y grabador chileno. Comenzó a incursionar en el arte de manera autodidacta, para luego incorporarse al Taller 99, donde aprende y se desarrolla como grabador. Creó el curso de “Color” en la Pontificia Universidad Católica, significando un aporte en la transformación de la enseñanza de las artes visuales en Chile. Su obra, llena de sugerentes imágenes, destaca por una síntesis gráfica para la cual se vale de técnicas experimentales desplazadas del grabado a la fotografía. Premio Nacional de Artes Plásticas 2019.

48

Nemesio no era una persona conflictiva. Esa era una característica general de él, siempre fue una persona muy amistosa y muy abierta, entonces no era nada de sectario. Todo el mundo te tiene que haber comentado lo mismo. Hay personas que son de grupos y no aceptan a personas que no son de ese medio,

pero Nemesio siempre fue muy abierto.

Yo lo conocí el año 1958, cuando yo era alumno de una escuela de verano en Concepción. El curso era de acuarela. Esa escuela de verano era muy famosa en esa época: había un rector que se llamaba David Stitchkin¹ que era muy amigo de la cultura y en su periodo fue que se fundaron el Teatro y la Orquesta Sinfónica de Concepción². La escuela de verano era famosa porque llegaba gente de afuera directamente a Concepción,

estuvo uno de los *beatnik* —creo que era Ferlinghetti³—, en otra estuvo Guayasamín⁴ que hizo una exposición. Yo soy de Concepción, pero en esa época yo ya no vivía ahí, me vine a Santiago a principios de los cincuenta. Tenía parientes en Concepción y en los veranos iba a la casa de una tía y aprovechaba de hacer algo productivo, y en ese momento esta escuela de verano era estupenda para eso.

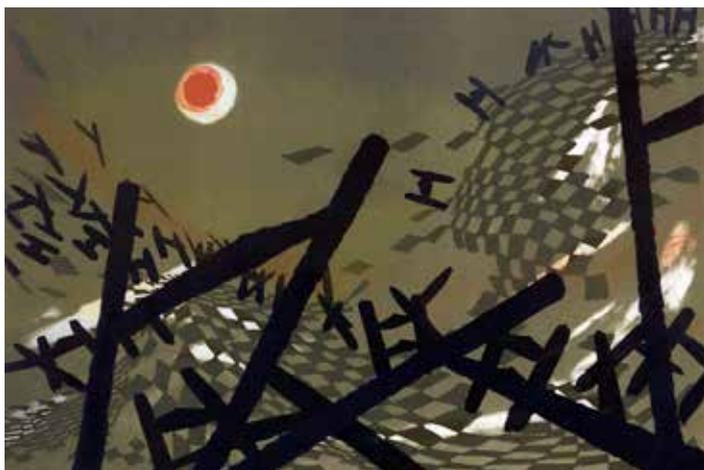
En ese curso de acuarela que dio

1 David Stitchkin (1912-1997) fue un educador y abogado chileno. Estudió Derecho en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, donde se destacó por ser el mejor egresado de su generación. Fue profesor de Derecho Civil en la misma institución por largos años, hasta que asume en 1956 como Rector de la Universidad de Concepción.

2 Eduardo Vilches se refiere a 1962, año en el cual el Rector David Stitchkin decidió trasladar el Teatro de la Universidad de Concepción (fundado en 1885 en la calle Barros Arana) a la Plaza de la Independencia, lugar de encuentro cultural, para darle un nuevo impulso y fortificar la escena cultural penquista de la época. El nuevo teatro se inaugura en 1963, en el marco de la Octava Escuela de Verano, el evento cultural anual más importante de la Universidad de Concepción. El Teatro UDEC cuenta que durante ese año albergó 25 espectáculos en vivo y 24 películas, con cerca de 30 mil espectadores (Teatro UDEC, 2015). A fines de la década del cincuenta y principios de los sesenta, entre este revuelo cultural, se encuentra el penquista Eduardo Vilches con el santiaguino Nemesio Antúnez.

3 *Beatnik* fue un término inventado en 1954 por el periodista estadounidense Herb Caen para burlarse de la generación *beat* y sus seguidores. Esta generación fue un grupo de escritores estadounidenses de la década de los cincuenta que escribieron sobre la libertad sexual, filosofía oriental, uso de drogas y sobre un rechazo generalizado a los valores tradicionales de Estados Unidos. Lawrence Ferlinghetti (1914), a su vez, es un poeta estadounidense que pertenece a la generación *beat* —uno de los últimos sobrevivientes al día de hoy—, con una obra que refleja el desencanto de la política y la sociedad de su país. Ferlinghetti y Allen Ginsberg, otro poeta de la generación *beat*, asistieron a la conferencia de escritores de enero de 1959 en la Universidad de Concepción.

4 Oswaldo Guayasamín (1919-1999) fue un destacado pintor, dibujante, escultor y muralista ecuatoriano. En sus imágenes encontramos temas sociales vinculados a la opresión indígena que permea Latinoamérica, mientras que en términos de técnica se enmarca en el movimiento expresionista. Guayasamín también ha sido incluido dentro del indigenismo como corriente cultural de valoración de las culturas indígenas y crítica al sistema de discriminación post colonial.



Nemesio estaba Pedro Millar⁵, un grabador contemporáneo mío. Con Pedro éramos compañeros de colegio, él era de San Rosendo y estaba interno en el Liceo de Concepción. Era un liceo enorme, entonces yo solo lo conocía

de vista; él estaba en otro curso ya que habían como seis o siete letras porque era el único liceo de la ciudad.

En esa escuela de verano aparte de Pedro Millar también estaban Santos Chávez⁶, a quien yo no conocía, y

5 Pedro Millar (1930-2014) fue un grabador chileno nacido en Concepción. Estudió arte en la Universidad de Concepción, para luego profundizar sus conocimientos en pintura mural en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Llega al Taller 99 gracias a su inclinación por el grabado, donde comenzará una experiencia investigativa de técnicas y color que lo conducen a enseñar y difundir el grabado en universidades chilenas, conformándose así como uno de los profesores emblemáticos de la Universidad Católica de Chile. Su obra representa temas simples con formas esenciales, registrando percepciones y situaciones de la vida cotidiana. Como maestro, facilita a sus alumnos la experimentación y técnica en torno al grabado. Pedro Millar y Eduardo Vilches, ambos de Concepción y contemporáneos, contribuyen a la promoción y consolidación de esta disciplina en Chile en la década de los sesenta.

6 Santos Segundo Chávez Alíster (1934-2001), de nombre artístico Santos Chávez, fue un grabador chileno de Canihual, Arauco. Desde pequeño debió dedicarse a las labores del campo para ayudar a su familia de siete hermanos, ya que sus padres murieron jóvenes. En 1958, en Concepción, trabajaba durante el día y de noche asistía a clases de pintura en la Sociedad de Bellas Artes. En 1961 continuó sus estudios en Santiago, en el Taller 99, invitado por Nemesio Antúnez luego de ver sus pinturas y ser testigo del talento de Santos. Se convirtió en ayudante de Delia del Carril, grabadora del Taller 99, y aprendió litografía, aguafuerte, punta seca y xilografía. Sus temas se relacionan con su infancia en el mundo rural, predominando los trigales, la tierra y el viento, junto a hombres de rostros morenos que retratan sus raíces mapuche. Santos Chávez fue contemporáneo a Eduardo Vilches y Pedro Millar, los tres penquistas, consolidando una generación de excelentes grabadores vinculados por el Taller 99 y por su fundador Nemesio Antúnez.

Montserrat Palmer⁷, que es una arquitecta que después fue la primera decana de la Facultad de Arquitectura de la Católica. Fue bien curioso, porque nos juntamos personas que después fuimos amigos y que trabajamos juntos. Lo que pasó fue que Nemesio era muy generoso y nos convidó a todos por separado al taller. Yo le mostré mis dibujos y me dijo: "Te invito al taller de grabado en Santiago"; me cayó fantástico porque yo había oído hablar mucho de ese taller, pero estaba fuera del medio de los artistas. No conocía a nadie, fui autodidacta, en el liceo tampoco había un movimiento de gente del arte. No tenía medios, estaba afuera. Él fue el que me metió en este mundo al ingresar al Taller 99. Como era una persona tan abierta llegaba gente de todos lados, escritores, arquitectos y artistas plásticos. Era un lugar chiquito, porque era su taller privado. Así funcionaba en esa época en el año 1958. Para mí fue bien importante porque empecé a conocer gente del medio artístico. Al llegar al Taller 99 me sorprendí mucho ya que toda la gente que conocí era

gente normal, porque en esa época siempre se hablaba que los artistas eran borrachos o degenerados (*ríe y se pasa una mano por el pelo*). Estudiar arte no era muy bien visto; yo nunca pensé en ese momento estudiar arte, yo pensaba estudiar medicina.

El Taller 99 no dictaba clases formales, sino que era un grupo de gente que venía con alguna experiencia artística, por lo que aprendíamos la técnica de grabado que enseñaba Nemesio y, a la vez, compartíamos las cosas que traíamos de afuera. Los más viejos les enseñaban a los jóvenes, todo el mundo opinaba y así se aprendía. A mí en una oportunidad me enseñó a imprimir Nemesio y eso nunca lo voy a olvidar, porque era el maestro ensuciándose para explicarme exactamente cómo se hacía. Uno iba aprendiendo por su cuenta, cada uno tenía su camino y eran todos bien diferentes. Fue una experiencia bien buena. Yo entré al Taller 99 el año 58, en 1959 se fundó la Escuela de Arte de la Católica y ahí el Taller se trasladó a la Casa Central. Este cambio

7 Montserrat Palmer (1934), chilena de origen catalán, estudió arquitectura en la Universidad de Chile y fue alumna de acuarela de Nemesio Antúnez, quien la invitó a formar parte del Taller 99. Fue contemporánea de Eduardo Vilches, Roser Bru y Santos Chávez, toda la primera camada que inicia el trabajo y la consolidación del grabado en Chile. Montserrat no se quedará con el grabado, ya que luego se centrará en la investigación arquitectónica siendo editora de la revista ARQ, la primera revista en español en ser acreditada con la categoría ISI dando a conocer la arquitectura chilena a nivel internacional.



fue impulsado por Sergio Larraín⁸, que era el decano de la Facultad de Arquitectura. En esa época no había Facultad de Arte, sino que estaba adscrita a la Facultad de Arquitectura. Nemesio era amigo de Sergio, entonces

ahí seguimos trabajando. Pero al poco tiempo Nemesio empezó a tomar otras responsabilidades aparte del Taller —primero fue Director del Museo de Arte Contemporáneo, después fue agregado cultural de Chile en Estados Unidos— entonces se fue alejando de la vida diaria del Taller. Sin embargo este siguió funcionando.

Yo seguía asistiendo al Taller a pesar de que en ese tiempo solo hacían grabados en metal y yo hacía xilografía⁹, ya que me interesaba el carácter plano que tiene esa técnica. Yo asistía porque era una manera de ver a las amistades y saber lo que estaba pasando, y además de que mis primeros trabajos remunerados eran ahí, haciéndole ediciones a otras personas. A Nemesio le hice dos planchas y una nunca lo olvidaré, porque fue lo más difícil que hay: tuve que imprimir buril, que son unas líneas que se hacen sobre una plancha de cobre con una herramienta. Son muy difíciles de imprimir porque si tú no pones bien la tinta en los surcos, en vez de salir una línea negra sale una línea blanca. A la Dinora¹⁰ le hice

8 Sergio Larraín García-Moreno (1905-1999) fue un arquitecto chileno y fundador del Museo Chileno de Arte Precolombino. Es un exponente de la generación de arquitectos de la década del veinte y treinta que se inspiraron con Le Corbusier y la escuela de diseño Bauhaus durante sus viajes a Europa. Sergio y Nemesio se conocen cuando el artista entra a estudiar Arquitectura a la Universidad Católica el año 1938, donde Sergio era profesor. Posteriormente, Larraín se convirtió en el decano de la facultad de Arquitectura desde 1952 hasta 1967, año que asume el cargo de embajador de Chile en París como representante del gobierno de Eduardo Frei Montalva.

9 La xilografía es una técnica de grabado donde se talla una plancha de madera vaciando las partes que en la impresión quedarán en blanco.

10 Dinora Doudchitzky (1914-2004) fue una pintora y grabadora nacida en Ucrania, nacionalizada chilena. Luego de vivir en Argentina, donde emigra a los 10 años, llega a